Juan José Lage Fernández

ANTOLOGÍA DE CUENTOS Y ALGUNOS POEMAS

Con propuestas didácticas

MUESTRA EDITORIAL

OCTAEDRO

Colección *Recursos*, n.° 126

ANTOLOGÍA DE CUENTOS Y ALGUNOS POEMAS
Con propuestas didácticas

Autor:
Juan José Lage Fernández

Los derechos de reproducción de los fragmentos de todas las obras citadas han sido cedidas por las editoriales correspondientes al autor, Juan José Lage.

MUESTRA EDITORIAL

Primera edición: marzo de 2011

© Juan José Lage Fernández

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68
www.octaedro.com - octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-149-7
Depósito legal: B. 9.841-2011

Diseño y producción: Servicios Gráficos Octaedro

Impresión: Limpegraf, s.l.

Impreso en España
Printed in Spain

Sumario



PRÓLOGO 15

1. ANTOLOGÍA DE CUENTOS 17

Cuentos de autores españoles 17

El eco 17

El pez llorón 20

El espantapájaros 21

Chin-Cha-Te 25

Redondo como una rueda y rodando mientras pueda (adaptación) 26

Lala la Lagartija 27

La gota de sal (adaptación) 29

El viejo reloj (adaptación) 31

Los siete hermanitos (adaptación) 32

De una familia un espejo se venga por el reflejo (adaptación) 34

Cuarenta niños y un perro 36

La niña que aprendía los nombres 38

Aventuras de las tres ces 40

Shadow 41

Cuentos de autores extranjeros 45

Cómo obtuvo el dromedario su joroba (adaptación) 45

La trompa del elefante (adaptación) 46

La pareja de enamorados 47

El soldadito de plomo 48

Camilón, Comilón 50

El país con el «des» delante 57

MUESTRA EDITORIAL

La guerra de las campanas 58
El país sin punta 59
El príncipe feliz 61
Cuentos populares 63
El zurrón que cantaba 63
El lirio azul 64
La vaquita parda 66
La flor del cantueso 67
El anillo de por aquí 69
Rapunzel 70
La urraca, la zorra y el alcaraván 71
La gallina, el halcón y el gallo 73
El pícaro pajarillo 74
El lobo bobo y la zorra astuta 75
El Sol, la Luna y el cuervo 77
La sabia Basilia 78
La liebre, el elefante y el hipopótamo 79
Los tres cerditos 81
La mesa, el asno y el palo 83
Los tres chivos chivones 85
La Baba Yaga 86
Los chinitos Kam, Kem, Kim, Kom y Kum 87
El gallito de las veletas 89
La princesa ratona 90
La reina de las abejas 91
El príncipe sapo 92
Los músicos de Bremen 93
El hombre, el tigre y la Luna 95
El soldadito viejo 97
El zorro y el oso 99
Periquín 100
La princesa que consiguió la Luna 102

2. ANTOLOGÍA DE POESÍA 105
Las cuentas claras 105
Por jugar 105
Si yo tuviera un caballo 106
El primer resfriado 106
El gato Pepe 107
El pez 108

MUESTRA EDITORIAL

El caracol 109
Poesía para pensar 109
El hijo de Don Morcillo 110
Doña Pito Piturra 111
La rana mundana 112
Villancico del soldadito de plomo 112
Villancico del Capitán Pirata 113
Luna lunera 114
Exageración 114
Día de Reyes 115
Un rey que tenía 116
Piedrecita redonda 116
Águila real 117
La oruga 117
El cuco 117
Comadrita rana 118
La raya 118
Letanías de la bruja bretona 118
Pelusa 119
En medio del puerto 120
Tengo una rosa 121
Conjugando deseos 121
La Luna se esconde 122
Alas de cisne 123
El pirulí 123
El pájaro, la hormiga, el gusano y la lagartija 124
Si yo fuera… 125
Fábulas 126
Zumo de cuentos 126
Guerra de azúcar 127
La bruja Margarita 128
Frankenstein 129
Caracola de mar 130
En la cama con los pies fríos 130
Cuerpopoema 131
La mosca 131
Canción de la niña que va 133
Doña Lavadora 134
La montaña 135
Plutarco 135

MUESTRA EDITORIAL

Lo que dura un cuento 137
Cajitas frutales 137
Otros signos de puntuación 138
Adornos vegetales 138
El elefante 139
Sardina de lata 139
Lobo feroz 140
La panda de mi clase 141

3. HISTORIAS POPULARES RIMADAS 143
Don Quijote de la Mancha 143
La sirenita 144
Pulgarcito 145
La bella durmiente 146
El Cid Campeador 147
El patito feo 148
Caperucita roja 149
Barba Azul 150
Blancanieves y los siete enanitos 151
La cenicienta 152
Pinocho 153
Hansel y Gretel 154
El gato con botas 155

4. TALLERES DE CUENTO Y POESÍA 157
Jugando con la expresión oral 157
Jugando con las siglas 160
Jugando con las palabras 160
Jugando con las frases 165
Jugando con poemas 167
Jugando con los cuentos 177

APÉNDICE I 179

APÉNDICE II 181

APÉNDICE III 183

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA 185

MUESTRA EDITORIAL

Prólogo

El saber es primero carnal. Son nuestros
oídos y nuestros ojos los que lo captan,
nuestra boca la que lo transmite.

Daniel Pennac

MUESTRA EDITORIAL

El objetivo de esta antología es poner a disposición de maestros y maestras una serie de cuentos y poemas de los mejores autores actuales que les faciliten la narración oral —la mejor estrategia de animación a la lectura que conozco— y que, por consiguiente, favorezcan la adquisición de hábitos lectores entre el alumnado.

Además, con esta antología se pretende recuperar y reivindicar la obra de autores pioneros que, en muchos casos, ya no son conocidos por los jóvenes lectores actuales, pero tienen una calidad y una trayectoria que merece la pena conocer.

Naturalmente, y por razones ajenas a nuestros deseos y gustos, no están todos los que son. Queremos agradecer a los autores incluidos —o a sus herederos en algunos casos— la cesión de sus derechos de manera altruista, lo que ha hecho posible que esta selección haya visto la luz.

También hemos de agradecer a José Javier Campos Bueno, de la Universidad Complutense y administrador del Legado Luis Simarro, la cesión de un cuento inédito de la autora Marina Romero, de quien incluimos dos poemas.

Y queremos, asimismo, dar unos breves consejos respecto a la metodología que conviene seguir a la hora de enfrentarnos a la narración de un cuento o poema.

Para la antología de cuentos, en el capítulo 1, lo pertinente es la lectura del mismo en voz alta por parte del profesor o profesora. Hay

que buscar siempre la hora propicia, el momento y el lugar adecuados.

A priori, debemos pedir a los receptores silencio, orden y disposición para escuchar. Nunca hemos de empezar a narrar sin que la disposición de los oyentes para atender sea total y sin que se cree en el aula un ambiente relajado y distendido.

No conviene pedir nada a cambio tras la lectura, sino dejar tiempo para la digestión lenta y pausada, para saborear los contenidos y que cada cual los adapte a su «teatro interior». Tal vez, la dramatización o el dibujo del cuento sean las pocas actividades recomendadas, puesto que es posible que permitan meterse dentro de la historia y de los personajes.

Respecto a la antología de poemas, en el capítulo 2, hemos de recordar que, más que la prosa, «la poesía no tiene sentido sin el sonido». Por lo tanto, lo que procede es el recitado en voz alta con buen tono y marcando las pausas y el ritmo.

Cabe, a posteriori —y en esto sí que señalo una diferencia con los cuentos—, la memorización del poema en cuestión, un concurso de recitado, por ejemplo, o diferentes actividades creativas en torno a los poemas (a tal efecto, véanse las actividades de creación literaria incluidas en el capítulo 4). Naturalmente, son actividades que el sentido común nos dice que deben llevarse a cabo con moderación, sin atosigar, de manera esporádica, dándoles un tono lúdico; por supuesto, nunca han de ser evaluables, sino que han de estar desligadas de las cotidianas tareas curriculares.

En el capítulo 3 hemos incluido las «historias populares rimadas», en un intento por conjugar la fascinación que provocan los cuentos populares con el interés que en los niños y niñas despiertan las rimas o pareados. Podemos jugar con estas historias de varias maneras: leemos el poema en voz alta y los alumnos u oyentes completan el verso siguiente también a viva voz (con lo que los animamos a participar); colocamos varias palabras al azar (por ejemplo, en el encerado) y los alumnos colocan la que corresponda con la rima precedente; o incluso podemos realizar un juego de plástica: entregamos a cada alumno o participante unos folios o viñetas para que ilustren o completen con ilustraciones la historia que va en verso.

En el capítulo 4 encontraréis varias propuestas para jugar con palabras, poemas y cuentos, algunas de ellas de reconocidos autores.

NUESTRA EDITORIAL

1. Antología de cuentos

Cuentos de autores españoles

El eco

La bruja Mon estaba rabiosa,
llevaba toda la tarde
portándose bien.
¡Ya no podía resistir más!
Necesitaba urgentemente
molestar a alguien.
Pensó:
«Si pasara una niña por aquí,
la convertiría
en una tortuga».
Pero no pasaba ninguna niña.
La bruja Mon volvió a pensar:
«Si pasara un niño por aquí,
lo convertiría
en un elefante».
Y miró a lo lejos,
a ver si venía algún niño.
No venía ninguno.
La bruja Mon exclamó:
«¡Qué rabia!».
Y siguió andando
a la pata coja.



MUESTRA EDITORIAL

Cuando llegó a la montaña,
vio la boca de una cueva
y dijo:
«¡Ahí dentro habrá murciélagos.
Los convertiré en ballenas
y así
no habré perdido la tarde».
Se asomó a la cueva,
pero no encontró
ni un solo murciélago.
—¡Qué raro!
—comentó la bruja—.
En las cuevas
siempre hay murciélagos.
—¡Murciélagos!
—repitió una voz.
—Eso es lo que estoy buscando
—contestó la bruja,
distraída—,
pero no hay ni uno.
—¡Ni uno! —afirmó la voz.
—Es lo que acabo de decir
—dijo la bruja,
un poco molesta.
—¡Es lo que acabo de decir!
—dijo la voz.
La bruja Mon
se puso de mal humor.
—¡Yo lo he dicho primero! —voceó.
—¡Yo lo he dicho primero!
—insistió la voz.
La bruja Mon
miró al fondo de la cueva
para ver quién hablaba;
y por más que miró
y remiró,
no vio a nadie.
—¿Dónde te escondes?
—preguntó.
—¿Dónde te escondes?



MUESTRA EDITORIAL



—respondió la voz.
—¡Yo no me escondo!
—protestó la bruja.
—¡Yo no me escondo!
—protestó la voz.
Era una voz
antipática y chillona.
Y a la bruja Mon
le sonaba a conocida,
como si fuera
de alguien de la familia.
¿De quién podría ser?
«Me da igual
—gruñó la bruja—.
Sea de quien sea,
la voy a convertir en un pez.»
Y añadió en voz alta:
—¡Sal si te atreves!
—¡Sal si te atreves! —repitió la voz.
Y la bruja Mon
tuvo la sensación
de que se estaba riendo
de ella.
—¡Me estás haciendo burla!
—¡Haciendo burla!
—aseguró la voz.
La bruja Mon
se puso tan furiosa,
que empezó
a darse coscorrones
contra las peñas.
—¡Voy a convertirte
en un pez! ¡Tonto!
—rugió.
Y la voz, sin acobardarse,
le devolvió la amenaza.
—¡Voy a convertirte
en un pez! ¡Tonto!
—¿A mí?
—dijo la bruja Mon—

MUESTRA EDITORIAL

¡Y un jamón!
Agitó su polvorienta varita
y dijo rápidamente
las palabras secretas:

«Tufa, cotufa, trucalatrufa.
Ciris, chiraba, chiridinabo.
Mala, malico, maladapico.
Por una vez,
que salga un pez.»

¿Vais a creer lo que sucedió?
La voz repitió exactamente
las palabras secretas,
sin olvidar ninguna.
Y la bruja Mon,
por arte de magia,
se convirtió en un pez.
El otro día la vi
dentro de una pecera.
¡Y estaba
más roja de rabia!



MUESTRA EDITORIAL

PILAR MATEOS, *La bruja Mon*, SM.

El pez llorón

El pez Colorines vivía feliz y contento con los otros peces de su apartamento.

El apartamento era el acuario de unos grandes almacenes. El pez Colorines había nacido allí en una gran pecera. Como no sabía nada de ríos y mares, se creía que el mundo era suyo. Y era feliz dentro del «lago» de agua dulce, encarcelado entre paredes de cristal, con su agua y su comida artificial.

Y Colorines era feliz, sobre todo porque todos los peces del acuario (de distintos colores, tamaños y precios) eran sus amigos.

—¿Cuál quieres, Miguelito?

—Ese de colorines tan bonito (y le compraron el pez a Miguelito).

Colorines se llevó un susto imponente. Por primera vez, el pez se sintió atrapado y rápidamente trasladado a otro lugar. Colorines por poco no se ahoga en el viaje.

El otro lugar era una habitación pequeña, redonda, desierta…

—Estoy en la cárcel —pensó Colorines—. He oído decir que estar solo es como estar en la cárcel.

El pez Colorines no estaba en ninguna cárcel, estaba en una pecera, y estaba en una casa, encima de la chimenea, junto al televisor.

Al llegar la noche, todos se acostaron, menos el perro Kiko, que durante horas y horas le observó extrañado.

El pez Colorines estaba muy triste y muy asustado. No sabía estar solo o no quería estar solo.

El pez Colorines no podía hablar. Se pasó toda la noche llorando.

Por la mañana apareció en la sala la madre de Miguelito, se quitó una zapatilla y empezó a pegar al perro Kiko.

—¡Sinvergüenza! ¡Cochino! ¡Ven aquí! ¡Maleducado! ¡Hay que ver lo que has hecho! ¿Por qué no dijiste al papá de Miguelin: «papá, pipí»?

La señora señalaba con el dedo un gran charco en el suelo. El culpable del gran charco del suelo no fue el perrito Kiko; Kiko no se había hecho pipí.

Sucedió que el pez Colorines se pasó toda la noche llorando. Y sus lágrimas aumentaban el agua de la pecera, hasta desbordarse, chimenea abajo.

Mientras la madre de Miguelito seguía dando zapatillazos al perro, Colorines, «el pez llorón», miraba de reojo la escena, avergonzado, quieto en un rincón de la pecera, sin mover los ojos, sin mover las aletas.

Colorines, el pez, no podía hablar.

Kiko, el perro, tampoco dijo nada.



GLORIA FUERTES, *El libro loco, de todo un poco*, Escuela Española.

MUESTRA EDITORIAL

El espantapájaros

El espantapájaros era un hombre de palo, estaba hecho con tres palos, así… No llevaba zapatos, pero llevaba guantes, pantalones viejos y tirantes. Chaquetón descosido, sombrero raído (con una flor). Tenía una nariz larga, de madera, y el pelo rubio de estropajo. Sabía silbar.

—Ahí te quedas, espantapájaros.

Le pusieron a espantar a los pájaros en el centro de una huerta.

—Si a mí me gustan las aves, ¿por qué las voy a espantar?

El espantapájaros silbaba y todas las aves venían a picar el maíz y a posarse en su nariz.

También venían los niños y jugaban a su alrededor, le nombraron su amigo, le cogieron cariño, como a su nuevo Pinocho.

Una mañana llegó el campesino para dar una vuelta por su huerta, y una nube de pájaros cantores salió a recibirle.

El campesino, viendo lo que vio, dijo de mal humor:

—¡Este espantapájaros es un espantajo! No vale para lo que ha sido creado. ¡Fuera!

Lo arrancó del suelo como a un arbolito y lo lanzó lejos de la huerta.

El espantapájaros se quedó solo en medio del campo.

El espantapájaros se puso a cantar.

Se puso a cantar porque no se quedó solo: tenía un nido de pájaros en el corazón.



GLORIA FUERTES, *El domador mordió al león*, Escuela Española.

MUESTRA EDITORIAL

¡Ay, Filomena, Filomena!

Filomena era una niña que tenía mucha imaginación, tanta imaginación que cuando explicaba alguna cosa, la gente mayor no la entendía porque hablaba de manera diferente y todos se hacían un verdadero lío al oírla.

Cuando Filomena se ponía a parlotear, todos acababan diciendo lo mismo:

—¡Ay, Filomena, Filomena!

Pero ella no les hacía ni caso, puesto que su lenguaje era secreto y solo se lo había enseñado a los otros niños, y así toda la pandilla acabó hablando como Filomena.

Todo empezó un buen día en que Filomena se puso a pensar mucho y, cavilando, cavilando, se le iba poniendo la cara de sabia, y entonces dijo:

—El lenguaje que han inventado los mayores me aburre y me fastidia. Ellos pusieron un nombre a todo y se quedaron muy tran-

quilos. Y ahora nos hacen aprender nombres y más nombres como si fuésemos papagayos: el libro es un libro, la silla es una silla… Ya estoy cansada de repetir siempre lo mismo y quiero inventar un nuevo lenguaje para que todo sea más divertido. Seguro que entonces no me aburriré.

Y así, un día que estaba en la clase de matemáticas quiso probar el invento y cuando el maestro le preguntó:

—Dime, Filomena, ¿cuántas son diez más doce?

Filomena, de forma muy extraña y sin pensarlo dos veces, le soltó:

—Culo y cola.

(*Al número veintidós ahora le llamarían «culo y cola»*).

Los niños de su clase se retorcían de risa, tanto les había gustado la salida de Filomena. Pero el maestro se puso hecho una fiera.

—Filomena —le gritó—, ¿por qué has contestado eso de «culo y cola»?

Filomena, con cara de inocente, explicó:

—Pues porque he estirado la cabeza de los camellos.

(*«Estirar» quería decir cambiar, «cabeza» quería decir nombre y «camello» quería decir número.*)

Pero el maestro creyó que Filomena estaba riéndose de él, y no era así, la verdad sea dicha. Pero él lo pensaba, y dando un puñetazo sobre la mesa, chilló:

—Filomena, a ti te falta un tornillo.

Los niños de la clase reían más todavía y estaban alborotadísimos. Filomena estaba muy contenta de su invento.

Aquel mismo día escribió un texto de tema libre que escandalizó al maestro:

«Ayer, al anochecer, abrí la ventana de mi mejilla y penetró una silla de todos los colores que le costaba un poco volar. Tenía un ala medio rota, pobrecita, y la puse dentro de una bañera llena de algodón».

(*«Mejilla» quería decir habitación, «silla» quería decir mariposa, y «bañera» quería decir caja.*)

Cuando el maestro pudo reaccionar, le dijo con voz quebrada:

—Pero niña, ¿qué barbaridades escribes?

Filomena, alzando los hombros, dijo:

—He incendiado esta calle lo mejor que he podido.

El maestro, horrorizado por lo que acababa de oír, ignorando que «incendiar» quería decir escribir y que «calle» quería decir texto, salió disparado y temblando de la clase.

MUESTRA EDITORIAL

Entretanto, en la clase, los compañeros de Filomena le pedían les explicase su invento. Aquel día, todos salieron de la clase como un tropel apretado alrededor de la inventora.

Cuando se despidieron en la plaza, la niña alzó los ojos y dijo:

—¡Hasta luna, narices!

(*«Luna» quería decir mañana y «narices» quería decir amigos.*)

Cuando Filomena llegó a su casa, dijo a su madre:

—¡Hola, carpeta! Tengo mucha hambre. ¿Qué podría cantar?

Su madre la miró de reojo tres o cuatro veces y no sabía qué responder.

—Y lápiz, ¿no ha llegado todavía?

—¿Qué lápiz y que historias son esas, nena? —le contestó su madre.

—Ya sé —dijo Filomena como si tal cosa—, cantaré pan y chocolate y después dormiré un rato.

Pero la madre de Filomena ya se estaba mosqueando:

—¿Qué dices de dormir ahora? ¿Te has vuelto loca? Lo que tendrías que hacer es lavarte las manos, comer algo y ponerte a estudiar.

—¡Ahora no tengo ganas de encaramarme, carpeta guapa! Ya te he dicho que, si quieres, cantaré algo y luego dormiré…

(*«Lápiz» quería decir padre, «carpeta» quería decir madre, «cantar» quería decir comer, «encaramarse» quería decir lavarse y «dormir» quería decir estudiar.*)

Y como su carpeta veía que la situación se complicaba cada vez más, mandó a Filomena a su mejilla sin cantar nada. Cuando llegó el lápiz, la carpeta le explicó que la niña no se encontraba bien. El lápiz fue a la mejilla de Filomena y la encontró incendiando cabezas y camellos en una libreta. Y como la vio durmiendo tan bien, pensó que luna sería otro día.

Aquella misma tarde, los compañeros de Filomena hablaron de forma parecida a sus respectivas familias, y unos se lo tomaron mejor que otros.

Pero el juego de «¡Filomena, Filomena!» se fue extendiendo como la pólvora entre los niños y niñas de la ciudad.

Al final, todos los niños hablaban un lenguaje diferente al de los adultos.

De ahí viene que, en aquella ciudad, los pequeños y los mayores no se entiendan nada.

M. Obiols, *¡Ay, Filomena, Filomena!*, Juventud.

MUESTRA EDITORIAL



4. Talleres de cuento y poesía

«Cuantas menos palabras se dominan,
menos posibilidades de pensamiento se tienen.»

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Proponemos a continuación diversas maneras de jugar con las palabras, con las frases, incluso con poemas y cuentos…

MUESTRA EDITORIAL

Jugando con la expresión oral

Jitanjáforas

Esta expresión la acuñó el mexicano Alfonso Reyes en 1929, a raíz de unas niñas a las que su padre hacía recitar poemas cuidadosamente preparados cuando había visita. Un día las niñas recitaron:

«Filiflama alabe cundre
Ala alalunea alifera
Alveolea jitanjáfora
Liris salumba salifera…»

Lázaro Carreter en el *Diccionario de términos filológicos* define la jitanjáfora como el término que designa palabras, metáforas, onomatopeyas, interjecciones, etcétera, carentes de sentido pero que constituyen una fuente de estímulo para la imaginación.

Canto negro

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo longo,
repica el negro bien negro;

congo solongo del Songo,
baila yambó sobre un pie.
Mamatomba,
serembe cuserembá.
El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.
Acuememe serembó
aé;
yambo;
aé;
Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!

NICOLÁS GUILLÉN

MUESTRA EDITORIAL

Apenas él amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apoltronando, reduplimiendo, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fífulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apena se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayustaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del Aurelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, de carinias casi crueles que los ordopedonaban hasta el límite de las gunfias.

JULIO CORTÁZAR, *Rayuela*.

Lenguaje exorbital

Tómense flebos catóticos
y un poliglomo catafálquico,
y déjense ambos suspendidos
en tremuloso vaivén anatómico.
Por medio de ectopasas laminadas,
púrguese con cismotímica mirta,
previamente alcoholizada
y con antigases aderezada.
Plantado sobre una colmenilla humana
de proclamato no flauteado,
el acífero respiradero se tingada
con el termostato gratinado.
Conjetúrese la unglicótica
según su grado de acidez,
balonícese la esclerótica
en relación a su ingravidez.
La dosis todavía no está empicarada;
por su ganocuarto criminal
permanece la complejidad apatrañada
como inestabilo bromohol.
Vigilar la aparición de fuelles cerebrales
en el momento del diabólico contacto,
pues, si se frotan las fresas quimerales,
se reborta fácilmente el sadofacto.
De ocurrir, se produce de forma timítica
un enceramiento galaxo-paralajo
en la sal piromática y alquímica,
similar al asdrubálico minimajo.

MICHAEL ENDE, *El ponche de los deseos*, SM.

MUESTRA EDITORIAL

Jugando con las siglas

El significado de las siglas

Podemos buscar un significado de siglas conocidas distinto al habitual. Por ejemplo:

- RENFE: Retraso Enorme Necesitamos Fuerte Empujón
- SEAT: Siempre Estamos Apretando Tornillos
- ADA: Asociación de Asmáticos
- ONU: Organización Nada Universal

Jugando con las palabras

Los topogramas

Escribamos un texto donde la mayoría de las palabras empiecen por una letra determinada*: s, f, m*… Por ejemplo: «Silbaba sibilina la sofisticada sirena sentándose serena y suavemente en la silla de salitre».

NUESTRA EDITORIAL

El orden alfabético

Escribamos un texto donde las palabras aparezcan por orden alfabético (en *La historia interminable* cada capitulo está encabezado correlativamente por una letra). Por ejemplo: «Anochecía en la bahía caribeña dándole elegante figura a la gente hostil…».

También podemos escribir insultos por orden alfabético. Por ejemplo, en el libro de C. Nostlinger, *Konrad*, varios niños persiguen al protagonista y le van insultando por orden alfabético: «acusica, burro, cagón, chivato, espantajo, fantoche, gargajo, hipócrita, idiota, judas, king-kong, lameculos, llorica, majadero, necio, ñoño, obtuso, pintamonas, rata, soso, tontaina, usurero, vaina, wáter, xilofón, yogur, zopenco».

Así, podría surgirnos una retahíla de insultos como «atontado, besugo, canalla…». Y también se pueden escribir alabanzas por orden alfabético: «artista, bonito, cariñoso…».

Significados

Inventemos significados para palabras que capten por el sonido. Por ejemplo: *guachinango*, *gresca*, *esputo*, *esquife*…

▸ *Palabras generadoras*

Escribamos o pronunciemos una palabra y digamos lo que sugiere. Así:

- *mar*: costa, playa, isla…
- *manzana*: fruta, sidra, tarta, árbol…

▸ *Anadir adjetivos a nombres*

Escribamos o pronunciemos una palabra y añadámosle todos los adjetivos que se nos ocurran. Tal como a *cristal* podríamos ponerle los adjetivos: delgado, transparente, limpio…

▸ *Añadir nombres a adjetivos*

Esta vez la propuesta es inversa a la anterior. Así por ejemplo, *dulce*: pastel, azúcar, caramelo…

▸ *Los neologismos*

Ahora se trata de inventar palabras nuevas. Veamos varios ejemplos.

- *dracena*: dragón hembra (M. Roig: *Piripitusa*, Noguer).
- *volapar*: volar y galopar a la vez (J. Sennell, *La guía fantástica*, Juventud).
- *bolifago*: que come bolas (J. Sennell, *La guía fantástica*, Juventud).
- *cerdear*: cabalgar sobre un cerdo (C. Armijo, *El Pampinopas*, SM).
- *requetebrutispático*: bruto y simpático a la vez. (C. Armijo, *El Pampinoplas*, SM).
- *popotraques*: pedos (R. Dahl, *El gran gigante bonachón*, Alfaguara).

MUESTRA EDITORIAL

Canto IV

Ya viene la golondrina
ya viene la golonfina
ya viene la golontrina
ya viene la goloncima
ya viene la golonchina
ya viene la golonrisa
la golonniña